

Fecha <b>07.10.2019</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>PP-8-9</b>
----------------------------	---------------------------	-------------------------

LA FRONTERA DESCONOCIDA DE AMÉRICA | y 2

Las autoridades ven la entrada ilegal de maíz como una consecuencia fronteriza

## El oscuro trasiego de México a Guatemala

R. VALENCIA, Ixcán (Guatemala) Militares mexicanos custodian el paso fronterizo Nuevo Orizaba (México)-Ingenieros(Guatemala), pero no sellan los pasaportes ni confiscan el maíz o los productos que pasan de un país a otro. Solo intervienen en caso de que haya droga. La Cámara Guatemalteca de Alimentos y Bebidas, calcula que el 22,5% del maíz blanco consumido en 2018 en el país era de contrabando, lo que tiene un impacto económico y social en la región de Ixcán. "El contrabando es consecuencia de vivir en un municipio fronterizo", dice el alcalde de Playa Grande.

LA FRONTERA DESCONOCIDA DE AMÉRICA | y 2

El paso irregular de alimentos es un mal conocido por las autoridades, que lo ven como una consecuencia de vivir en una zona fronteriza

# El imparable contrabando de maíz entre Guatemala y México

R. VALENCIA, Ixcán (Guatemala) El Ejército mexicano custodia la aduana sin estrenar, pero no sellan pasaportes, ni siquiera los exigen. Tres soldados pasan el día bajo una gigantesca bandera mexicana, deteniendo a cuanto automóvil se acerca, pero —mientras no haya droga— la carga de maíz, las Corona, el aceite Patrona y todo lo demás va de un país al otro sin reparo.

Del lado chapín no hay aduana ni nada que se le asemeje; solo una garita en la que el propietario del terreno exige un pago por cada carro, *pick-up* o camión que pasa con mercadería mexicana. En la aldea Ingenieros, el Ejército de Guatemala tiene un destacamento, pero como si no hubiera nada.

Y si por el paso formal de Nuevo Orizaba (México)-Ingenieros (Guatemala) entra y sale de todo, adquiere tintes enigmáticos saber por qué los 54 kilómetros de frontera que el Ixcán tiene con México están salpicados de pasos ciegos para vehículos de todo tipo. Los locales dan

varias explicaciones: que están para la droga y las armas; que son los planes B para cuando comienza a operar una aduana en toda regla; que porque el tránsito se cierra cuando los soldados se van a las nueve de la noche; que por los sobornos que exigen los policías guatemaltecos a los camioneros desde Ingenieros a Playa Grande. Sea la razón que sea, la frontera entre el Ixcán y México es un colador.

Se puede hacer la prueba sin dificultad y entrar en territorio mexicano por los pasos ciegos de Darién, de Primavera Fronteriza y de San Felipe, además de Ingenieros; recorrer unos 40 kilómetros por la carretera Fronteriza del Sur y almorzar en una taquería de Nuevo Orizaba. Sin embargo, en los registros migratorios, no quedaría rastro de la entrada a México.

Además de estos tres, hay pasos ciegos en Los Ángeles, Pueblo Nuevo, Cuarto Pueblo, Tierra Linda, Punto Chico, Carolina-Atenas, Sonora, Santa Cruz, Nue-

vo Paraíso, Las Muñecas... en definitiva, en casi todas las aldeas y comunidades ixcanecas que están junto a la frontera.

### El guerrillero

Juan Lux hijo (52 años) tenía apenas 15 años cuando el Ejército arrasó su aldea. "Después de ver aquello, me incorporé en la guerrilla", dice mientras maneja un microbús desde Playa Grande a Cobán.

Durante cuatro años fue parte del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la guerrilla más activa en el Ixcán. Una adolescencia fusil en mano de la que le quedó un recuerdo que hoy me muestra con orgullo, apartándose el pelo del lado derecho de su

cabeza: un balazo. En 1986 se alejó del EGP. "Ya me había cansado y me estaba atacando la debilidad; sin comida, y todos los días bombardeos, guerras, plomo... estaba muy débil", dice. Cruzó la frontera para juntarse con el resto de los Lux, instalados ya en la localidad mexicana de Chetumal, Quinta-



Fecha	Sección	Página
07.10.2019	Primera	PP-8-9

na Roo, en la misma condición de refugiados que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) otorgó a más de 45.000 guatemaltecos huidos por la guerra.

Trabajó en el campo y también en la ciudad —fue camareero en la turística Cancún—, pero en 1990 quiso probar suerte y se

marchó indocumentado a Estados Unidos, a Los Ángeles. Allí estaba cuando finalizó la guerra civil, y no le costó regresar al Ixcán cuando su padre le dijo que, fruto de las negociaciones, había logrado que les devolvieran las tierras de las que el Ejército los sacó en febrero de 1982.

Cincuentón ya. Juan Lux hijo habla con orgullo de su condición de indígena y de hombre de campo: cuida a sus animales y siembra maíz, frijol, soya, pero lo hace sin químicos ni quemadas, rotando cultivos. Es un activista contra la palma africana.

A pesar de la guerra; a pesar de la Base Militar Playa Grande, del Ejército Guerrillero de los Pobres y de los patrulleros civiles; a pesar de la frontera, del contrabando y del narco; a pesar de la institucionalidad raquítica; a pesar de que todo se ha concentrado en medio siglo; a pesar de que este municipio es parte del Triángulo Norte de Centroamérica; a pesar de los pesares... el Ixcán es una zona tranquila. Apelando a un lugar común, podría considerarse un remanso de paz dentro de la región más violenta del mundo.

Lo dicen los datos oficiales. Según la Policía Nacional Civil, en el Ixcán se cometieron 29 homicidios en el lustro comprendido entre 2014 y 2018, uno cada dos meses. La tasa en 2018 fue de cuatro homicidios por cada 100.000 habitantes, mientras que en toda Guatemala fue de 26; en México, 29; y en El Salvador, 50 homicidios por cada 100.000 habitantes.

En mayo de 2019 mataron a una mujer en la feria de Playa Grande, un asesinato que los locales relacionaron con el narcomenudeo. Para hallar otro asesinato de una mujer en el Ixcán hay que remontarse hasta junio de 2012; siete años sin homicidios de mujeres en un municipio de 100.000 habitantes del Triángulo Norte.

Lo avala también un experto. Carlos Mendo-

za (47 años) es el director del Observatorio de Violencia de la ONG Diálogos, un referente en Guatemala en la vigilancia de los homicidios. Los números del Ixcán están en sintonía con los de la Guatemala de amplia mayoría indígena; es decir, muy por debajo del promedio nacional. “La cosmovisión maya es un freno para la violencia, definitivamente —dice Mendoza—. En aquellos municipios en los que la mayoría de la población se identifica como indígena, es más probable que haya tasas de violencia homicida bajas, por su cohesión social, su fuerte identidad étnica y sus propios mecanismos de solucionar conflictos”.

### Camiones llenos

Después de Nuevo Orizaba-Ingenieros, los camiones colmados de maíz recorren 25 kilómetros hasta reencontrarse con el asfalto. Ocurre en las afueras de Playa Grande, cuando la calle sin pavimento desemboca en la llamada Franja Transversal del Norte.

Uno de los camioneros que esperan para pasar la carga iba a San Agustín Acasaguastlán, a siete horas. “Pero el maíz mexicano lo encontré a nivel nacional”, dice Gustavo Adolfo Rivas (57 años), el presidente de la guatemalteca Asociación Nacional de Granos Básicos (Anagrab). El maíz mexicano ha sido detectado en Mazatenango (a 11 horas de Nuevo Orizaba), en Escuintla (a nueve horas y media), en Usulután (a seis), en Jutiapa (a nueve), en... “Y esto sigue creciendo cada año”, dice Rivas. Además, hay otro factor que se suma al problema. “Tenemos la sospecha de que una parte del maíz viene desde Estados Unidos y está genéticamente modificado”, agrega.

La Cámara Guatemalteca de Alimentos y Bebidas calcula que el 22,5% del maíz blanco —el usado para hacer tortillas— que se consumió en el país en 2018 era de contrabando. Y el consumo en Guatemala se estima en más de 40 millones de quintales anuales (1.800 millones de kilos).

Fácil podrían traducirse esos números en la cantidad de dinero que el Estado guatemalteco deja de recaudar, pero el impacto mayor se da en otros ámbitos, como el cambio en el tipo de cultivo y la emigración forzosa. En el Ixcán, por ejemplo, cientos de hectáreas en las que hace una década se sembraba maíz hoy están tomadas por la palma africana; el grano básico ya no es rentable. Y una región que por décadas fue receptora de migrantes hoy es tan expulsora de sus hijos como el resto de Centroamérica.

El trasiego industrial de maíces en el Ixcán es sabido en Guatemala. Esporádicamente algún periódico o cadena de televisión lo vuelve noticia, las gremiales afectadas lo denuncian e incluso el tema acaparó la atención en 2016 y 2017 por el caso *El Bodegón*, que terminó con un ministro de Agricultura condenado a tres años de cárcel por comprar maíces contrabandeados para repartirlos en programas sociales gubernamentales. El problema se conoce, pero no se detiene. “Aquí hay una alianza perversa entre contrabandistas y gente del mismo Gobierno”, dice Rivas.

Los indígenas son mayoría en el Ixcán, pero de los nueve alcaldes que ha habido desde 1985, siete han sido mestizos. El actual se llama Raúl Gutiérrez (63 años) y también es mestizo, de Zacapa, un departamento fronterizo con Honduras. Llegó a Playa Grande a mediados de los ochenta, animado por las facilidades que el Gobierno otorgaba para repoblar las aldeas arrasadas por el Ejército con personas políticamente afines. Es consciente de lo que sucede en las proximidades de su municipio pero lo acepta como un fenómeno casi inevitable.

—¿Por qué hay tanto contrabando en el Ixcán?

—A tres horas de aquí, y por carretera asfaltada, está Comitán [Comitán de Domínguez, Chiapas], que es donde la gente más se provee. Si un lapicero aquí cuesta un quetzal, allá cuesta 75 centavos. Las empresas de Guatemala traen caros los productos y sale más fácil ir a Comitán. La maquinaria es más barata, el hierro es más barato, el alcohol, los abarrotados... todo es más barato. El contrabando es una consecuencia de vivir en un municipio fronterizo.

El paso de productos de contrabando está tan asumido en el Ixcán que ni al alcalde le hace falta disimularlo.

—¿Usted cree que ese tema puede solucionarse a corto o medio plazo?

—Media vez haya voluntad, sí. Bastaría controlar la frontera de ingreso, que es Ingenieros, ¿verdad? Porque ahí es donde entra la mayor cantidad.

Media vez haya voluntad, dice el alcalde. Quizá eso lo explique todo.

A finales de junio Playa Grande estuvo alborotada por un concierto. En un salón de usos múltiples tocó el Grupo Liberación, un referente de la música gruperca que hace dos décadas se codeaba con Los Temerarios, con Bronco, con Los Tucanes de Tijuana.

En realidad el que fue al Ixcán no era el verdadero Grupo Liberación, sino uno de sus exvocalistas, Gerardo García, que con su propio grupo —Gerry García y Los Muchachos— se presenta en plazas como Playa Grande con el repertorio de la agrupación para la que en su día cantó. A casi nadie pareció molestarle el fraude.

Entre el público estaba José Luis Lux (39 años), el niño maya k'iche' que en febrero de 1982 casi murió de inanición tras cuatro días y sus noches eternas escondido en la selva con su madre y sus hermanos a la espera de que su padre volviera con provisiones.

Hoy —casado, padre de dos hijos y en la antecámara de los cuarenta— José Luis es el Lux más involucrado en la política.

En las elecciones del 16 de junio se presentó como candidato a diputado por el Movimiento Semilla, una nueva agrupación de talante progresista, que se promociona como un punto y aparte respecto a la política tradicional.

José Luis Lux vivió en México entre 1982 y 1995, desde los dos hasta los 15 años. Le gusta lo gruperco y vestir camisetas abotonadas, jeans y botas, como casi todos los hombres que llegaron a oír al Grupo Liberación, una

Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>07.10.2019</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>PP-8-9</b>
----------------------------	---------------------------	-------------------------

concentración en la que la cultura indígena estaba ausente. Ahora vive en Santa María Tzejá, y a la pregunta de por qué hay tantos mayas mexicanizados en el Ixcán, reflexiona. “Es normal; Ixcán es un pueblito con muchas culturas, y estamos muy identificados con esa música”, dice. Él mismo es un ejemplo de esa mezcla de culturas, vivió su infancia en un lugar, su adolescencia en otro, y su vida de adulto en su país.

En un arrebato, y a pesar de sus Levi's ajustados y sus botas, José Luis Lux trepa a una de las estructuras de acero que delimitan el puente. Se sienta a unos tres metros de altura y luego de un par de minutos en silencio, saca su celular para tomar unas fotos al paisaje. “Este puente no estaba cuando regresé del exilio —dice con nostalgia—. Había uno de hamaca más abajito, pero no esto”.

Ayer esto era una selva casi vir-

gen. En medio siglo se han sucedido la colonización, el cooperativismo, la guerrilla, la represión, el repoblamiento, el narcotráfico, la mexicanización, el contrabando superlativo... Todo parece estar cambiando siempre en el Ixcán, demasiado deprisa quizá.

Especial multimedia *La frontera perdida en la selva* completo en [elpais.com](http://elpais.com) y [elfaro.net](http://elfaro.net)

**elfaro | EL PAÍS**

**El 22,5% del maíz blanco consumido en Guatemala fue de contrabando en 2018**

**“La cosmovisión maya es un freno para la violencia”, dice Carlos Mendoza**



Un camión se dirige al cruce fronterizo Ingenieros, en Guatemala, el 21 de junio. / FRED RAMOS



María Choc, de 21 años, da a luz en un tuk-tuc, en una calle de la comunidad Carolina (Guatemala) el 22 de junio. / F. RAMOS